

La Cruz del Sur, Aucud 29.VII.
1979 p. 2.

Luco Cruchaga.

692619

Puntos de Vista:

Germán Luco Cruchaga el Dramaturgo Olvidado

(Por: MARIO CONTRERAS VEGA.)

Editorial Nascimento; fiel a la tradición legada por sus fundadores entrega —para complacencia de los lectores chilenos; más aún— para las generaciones jóvenes —lo nombres de olvidados y valiosos es criadores; creadores agudos— de ellos de toda una semblanza dramática; bondad humana y por lo mismo; bondamente terrena; hecha con nuestra salsa y nuestras costumbres; con nuestro amor y nuestra sangre; tan mirada en menos por los literatos modernos.

Me refiero —por supuesto— a BAILABUEN - LA VIUDA DE APABELAZA y AMO Y SEÑOR. de Germán Luco Cruchaga; recogidas y editadas por Nascimento y en la que el lector puede ver —como en un espejo— la artigua y ancestral codicia de nuestros lejanos ascendientes españoles y la bravura y la fuerza de los mraucanos sangres ambas que —unidas— dieron origen a esto que llaman Chile.

Todo ello está perfectamente delineado en la obra que hoy comentamos. Ya sea en Bailabuén; historia y final de las correrías de un huoso; matadero ladrón; y sus amigos asesinos; mujeres que lillianamente han vendido sus cuerpos; etc.; etc. o en La Viuda de Apabelaz; donde la pasión de esta mujer mayor —y sola— transforma la vida de un muchacho; sencillo primero; ingenuo; avaro y cruel posteriormente pero siempre bondamente humano y sencillo; hasta el drama Amo y Señor; que

nos muestra el difícil trámite de un hombre de pueblo al corazón de una familia de súgs mezquinos; egoístas y crueles; que lo único que poseen es una estúpida devoción por el ocio; Luco nos muestra un interesante mosaico social que —quizás con algunas pequeñas variaciones— aún se da en los pueblos de provincia en nuestros días.

De-de el punto de vista de la posible escenificación, es decir; desde un punto de vista puramente formal y teórico —podríamos aducir que la obra muestra una pobreza en cuanto a señales mínimas de decoración; ambientación; y que solo se destaca —por la lectura de las obras— una intensa fuerza dramática que sube de tono en los parlamentos. No debemos olvidar; en todo caso; que estas obras fueron escritas allá por 1920 a 1930; época en que seguramente no existían los adelantos técnicos que hoy nos permiten modificar ambientes y transformar escenarios apenas con un juego de luces.. (o equivoco?).

Lo que no resta en nada el mérito de la labor que desarrolla esta editorial chilena; y el valor de la obra; rescatada un tanto del olvido.

Aucud, Julio de 1979.